

Una ecología deportivizada de la educación física*

Carlos Ignacio Zúñiga López**

Luis Guillermo Jaramillo Echeverri***

Recibido: 5 de abril de 2011

Revisado: 7 de mayo de 2011

Aceptado: 4 de junio de 2011

Resumen

El presente artículo expone una parte de los hallazgos del proyecto “Los imaginarios de los y las jóvenes escolarizados ante la clase de educación física en la ciudad de Popayán”. En él se comprendió que los jóvenes, a través de las prácticas deportivas, construyen el imaginario de un cuerpo-objeto que se mueve en un juego de relaciones corporales difíciles de delimitar, las cuales son mediadas por la producción y el consumo. Para el caso particular, se presenta la categoría “Ecología deportivizada de la educación física”, que trata acerca del contexto en donde se desarrollan las actividades deportivas extraescolares del estudiante por fuera de la clase de educación física y que se enmarca básicamente en la institución educativa, la familia y el barrio.

Palabras clave: educación física, jóvenes escolarizados, ecología del deporte

* El presente artículo es parte de la investigación denominada “Jóvenes e imaginarios de la educación física, un estudio comprensivo en la ciudad de Popayán”, financiada por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca, estudio realizado entre el 2000 y el 2004. Los resultados que se exponen a continuación hacen parte de una de las categorías emergentes denominada prácticas y trayectorias. En el estudio participaron también como investigadores los profesores Deibar René Hurtado H., Carlos Ignacio Zúñiga L. y Harvey Montoya P., además de doce estudiantes del programa de Educación Física de la Universidad del Cauca en calidad de auxiliares de investigación. Por otra parte, dado que la investigación se realizó con jóvenes de ambos géneros, estaremos remitiendo a los y las jóvenes o las y los estudiantes, a fin de hacer el acento explícito tanto a hombres como a mujeres.

** Profesor del Departamento de Educación Física. Universidad del Cauca. Colombia. Correo electrónico: cizuniga@unicauca.edu.co

*** Profesor del Departamento de Educación Física. Universidad del Cauca. Colombia. Correo electrónico: ljaramillo@unicauca.edu.co



A sportified ecology in physical education

Abstract

This paper presents some of the findings of the project: “The imaginaries of schooled young students towards the physical education class in Popayan city”. In this study, it was understood that the youths, through sporting activities, build the imagination of a body-object which moves in a game of physical relationships difficult to be defined. For this particular case, the category “sportified ecology of physical education” is presented. It refers to the context in which the students’ extracurricular sport activities outside the Physical Education class are developed; this context is framed primarily in the school, family and neighborhood.

Keywords: Physical education, schooled young students, sport ecology

Trasfondo teórico del estudio

En nuestro contexto regional, la educación física se ha considerado dentro del marco de la deportivización; puede ser que esto se deba a una falta de formación específica en el área o a la menor importancia que se le da como disciplina pedagógica en el ámbito escolar; también se debe, posiblemente, a la falta de idoneidad y de motivación del docente, incluso a la ausencia de políticas gubernamentales que la asuman más allá de la distracción y la instrucción.

Aún se piensa que es responsabilidad de la educación física que se imparte en las instituciones de enseñanza media el logro deportivo de las élites deportivas, desconociendo que esta ciencia lo que debe promover es la consciencia de un cuerpo que no solo se mueve, sino que manifiesta un estado vívido desde su multidimensionalidad (física, mental, espiritual, mágica, trascendente,

social y cultural). El propósito del presente artículo es visibilizar los imaginarios de los y las estudiantes en torno a las prácticas físicas “deportivas” que practican más allá de la clase de educación física, caso del deporte de competencia, el familiar y el que se practica en el barrio, con el fin de entender cómo los imaginarios hacen parte de un todo vivido y no una porción percibida de la realidad. “Todo afecta e interactúa con todo, donde cada elemento no solo se define por lo que es o representa en sí mismo, sino, y especialmente, por su red de relaciones con todos los demás” (Martínez, 1993: 4). Así, el conjunto de estos tres ámbitos nos daría una visión ecológica de los imaginarios de los estudiantes respecto a su corporeidad y su relación con la educación física escolar.

Cuando hacemos referencia a la ecología, la entendemos como las relaciones que establece el sujeto con su contexto o entorno. Este tópico ha hecho parte de diferentes estudios sociales en los que se ubica el investigador U. Bronfenbrenner (1987) con su texto, ya clásico, *Una ecología del desarrollo humano*. En él se plantea que el ambiente influye y participa en el proceso de acomodación mutua del sujeto con su contexto; esta interacción persona-ambiente-grupo es recíproca, ya que la persona responde a las manifestaciones del ambiente y este, a su vez, es modificado por la persona.

El ambiente o contexto no se limita al entorno inmediato, sino que se extiende para incluir otras relaciones. De esta manera, el ambiente ecológico se concibe como una disposición seriada de estructuras que, dispuestas a manera de “muñecas rusas”, se encuentran unas contenidas dentro de las otras. En su propuesta, Bronfenbrenner expone ambientes sociales que a manera de estructuras rodean al individuo. “Los micro, meso, exo, y macro-sistemas son estructuras que el sujeto valida permanentemente, en tanto ellas tienen un significado para la persona en una situación determinada” (Bronfenbrenner, 1987: 41). Morin (1994) diría que la relación de interdependencia con el contexto se considera una característica de todo sujeto al ser “auto-eco-organizado”.

La categoría “Una ecología deportivizada de la educación física” se configuró con base en la anterior teoría ecológica de los sistemas,

con el propósito de interpretar los ambientes donde el sujeto escolar se relaciona más allá de las interacciones que le proporciona la clase de educación física. De este modo, se tuvieron en cuenta los espacios de relación más próximos de los y las estudiantes respecto a su imaginario deportivo como: la institución educativa o colegio, la familia como espacio de socialización próximo y el barrio como entorno de vida social. Esto en razón de que los imaginarios no se constriñen a espacios concretos de relación vivenciados meramente en la clase de educación física, sino que se nutren de diversas experiencias en espacios de relación subjetiva.

Escenario sociocultural y sujetos del estudio

El escenario sociocultural lo conformaron dos instituciones educativas en cada uno de los estratos del sector urbano de la ciudad de Popayán (Colombia) (1-2, 3-4 y 5-6), tanto de colegios oficiales como privados. Las instituciones consideradas en el estudio fueron:

- Colegio Tomás Cipriano de Mosquera, estratos 1-2
- Colegio Los Comuneros, estratos 1-2
- Colegio Francisco Antonio Ulloa, estratos 3-4
- Colegio Comfacauca, estratos 3-4
- Colegio Colombo-Francés, estratos 5-6
- Colegio Gimnasio Calibío, estratos 5-6

La población considerada en el estudio estuvo conformada por estudiantes que se encontraban cursando los grados noveno y décimo, con edades entre 14 y 17 años, tanto hombres como mujeres. Los informantes considerados en el estudio fueron un total de 18 (9 hombres y 9 mujeres). Para su selección se hizo necesario tener en cuenta criterios como: estudiantes catalogados como apáticos a la

clase y estudiantes que mostraran simpatía por la misma. Estos se eligieron en forma intencional una vez se estableció con ellos familiaridad y mostraron deseos de colaborar con el estudio.

Metodología

Para comprender los imaginarios de la educación física de las y los jóvenes, el grupo de trabajo acudió a la investigación cualitativa etnográfica reflexiva, y como diseño metodológico utilizó el “principio de complementariedad etnográfica” propuesto por Murcia y Jaramillo (2008). El diseño considerado en el estudio constó de tres momentos, preconfiguración, configuración y reconfiguración de la realidad, los cuales se cruzan a lo largo de todo el proceso de investigación con el fin de develar una posible estructura que dé cuenta de la comprensión obtenida. En relación con las técnicas y los instrumentos, se aprovechó la observación participante, la cual sirvió para el acercamiento y selección de los informantes clave. También se utilizó la entrevista en profundidad y talleres de grupo con el fin de establecer un diálogo con los informantes en la búsqueda de categorías emergentes; en total se realizaron dieciocho entrevistas. Los instrumentos utilizados fueron el diario de campo, la grabadora manual y la cámara digital.

El procesamiento se hizo en forma constante, es decir, desde las primeras observaciones hasta el análisis intensivo del trabajo de campo. En el procesamiento de los datos se tuvieron en cuenta elementos metodológicos propuestos por Taylor y Bogdan (1996), así: a) descubrimiento en progreso: se buscaron temas emergentes examinando repetidamente los datos; b) codificación: modo sistemático de desarrollar, refinar y buscar categorías que den cuenta de la información obtenida; c) relativización de los datos: interpretación de los mismos en el contexto en que fueron recogidos, con el propósito de evaluar su plausibilidad, reconociendo en ellos que se debe hacer un trabajo más intensivo en la búsqueda de nueva información. El acercamiento a las instituciones educativas se hizo por medio de comunicaciones oficiales (consentimiento informado), en las que se les indicó la intención del proyecto y sus beneficios para

el sector educativo, así como también el compromiso de exponer los hallazgos ante la comunidad educativa del plantel. El acceso a los informantes clave fue posible gracias a que la investigación se realizó con estudiantes del Departamento de Educación Física de la Universidad del Cauca, dentro de los cuales algunos habían realizado su “práctica educativa” en los colegios seleccionados para la investigación. Una vez logrado un estado de confianza plausible con los estudiantes, se les aclaró el propósito del estudio a la vez de la intención del grupo de investigación.

Resultados

A continuación se presenta cada uno de los ambientes sociales en los que el deporte de rendimiento gira en los imaginarios de una sociedad que se mueve entre el consumo, la flexibilidad y la producción.

La clase de educación física como deporte de representación... primero una medalla, después la educación

Para los jóvenes escolarizados, tanto hombres como mujeres, el colegio promueve el deporte en el ámbito competitivo; en él siempre se organizan y apoyan los juegos interclases y participan como institución en los juegos intercolegiados. Este apoyo se ve reflejado desde distintos puntos de vista: en lo económico, en la concesión de permisos, en el aplazamiento de exámenes, en el préstamo de escenarios y en la dotación de uniformes, entre otros:

El apoyo del colegio es muy bueno, súper bien, por ejemplo ayer, las niñas del “Calibío” tuvieron la final de baloncesto y el 70% del colegio estuvo ahí haciendo barra, también, llevaron pancartas, fueron profesores, padres de familia y alumnos (5-6/H/9ºE: 13/52) [...]. La institución siempre intenta pagarnos todo lo necesario, toda la plata para que nosotros podamos participar en los

intercolegiados, porque sabe que vamos a hacer una muy buena representación del colegio (5-6/H/9º/E: 15/55).

Desde esta perspectiva, el apoyo circula directamente en el proceso competitivo institucional, en tanto que las directivas del colegio piden la colaboración de la comunidad educativa (profesores, padres de familia y estudiantes) para que asistan a las jornadas deportivas en las que la institución compete; lo primordial es dejar el nombre del curso o del colegio en alto:

El deporte es muy importante en esta institución (5-6/H/9º/E: 13/52). Por ejemplo, la gente que no juega les dicen que vayan a apoyar al equipo y de parte de los alumnos también se ve mucho interés porque nosotros cuando [...] cuando necesitamos, cuando queremos hacer algo nos vamos casi todos los del colegio a apoyar un equipo y el colegio es de los que más anima para esto, los profesores van a apoyar el equipo. El colegio anima mucho (5-6/M/9º/E: 16/41).

La noción de deporte representativo encuentra relación con las clases de educación física, en tanto el estudiante comienza a considerar la clase como importante solo si el colegio puede participar en las competencias deportivas. La clase de educación física se justifica como deporte de representación; parece ser que ella importa en la medida que se obtienen buenos resultados en los intercambios. Su función formadora se reduce a resultados óptimos en términos de rendimiento deportivo:

El deporte en el colegio tiene mucha importancia, acá hay días deportivos que son muy importantes, porque para el colegio en sí el deporte ha sido tomado como la mayor representación de todo, muchos de los del salón son buenos deportistas, unos juegan fútbol, otros baloncesto y eso para el colegio es muy importante y ellos nos dan cuatro horas de educación física, que me parece genial, porque veo que le están tomando mucha importancia (5-6/M/9º/E: 16/39).

Se participa para ganar, para estar en el puesto de los mejores, de los más “capacitados”; el ideal deportivo del más fuerte, vendido por la sociedad de consumo, se trasplanta a la institución escolar como muestra de fortaleza, habilidad y resistencia física. Se prepara el cuerpo para competir, para dar lo mejor de sí físicamente, para lograr que los otros (equipos) sean los perdedores. “Pues usualmente, cada dos años quedamos campeones en cualquiera de las tres categorías de baloncesto, este año quedamos campeones en infantil, porque el nivel aquí es bueno” (5-6/H/9º/E: 15/53).

De este modo:

La propia naturaleza del deporte, basada en un modelo corporal de sacrificio, en la que se promueve el rendimiento máximo para lograr la victoria, perturba la racionalidad y armonía de la práctica sobrevalorando las conductas más competitivas y eficaces independientemente de otros valores y aptitudes. En consecuencia, no se fomentan los aspectos integradores, ya que dominados por la competencia en el rendimiento se ejercitan actitudes de discriminación en función del nivel deportivo-físico (capacidades motrices y antropométricas) o sexo” (Olivera, 2001: 4).

Mientras no se compite la educación física pierde importancia, el área queda reducida a la representatividad institucional. Por encima está el nombre del colegio, no su aspecto formativo. Las directivas del colegio se encargan de sacar el mejor provecho de sus estudiantes deportistas, las y los otros estudiantes esperarán en las tribunas o en el colegio los resultados, pero su reconocimiento no se hará visible en tanto no fue escogido para la selección. Algunos(as) jóvenes perciben esta apreciación, ya que ven cómo se rebaja el área cuando no está por encima la representación competitiva de un deporte:

El rector y el coordinador son muy indiferentes a eso, ellos casi no le prestan atención a la educación física, eso es lo que he visto yo, pues a veces apoyan (un campeonato), a veces inclusive prestan uniformes y unos balones, pues ahí, eso es lo único que apoyan (1-2/H/9º/E: 1/45).

Por tanto, el deporte y lógicamente la competencia en las instituciones educativas tienen un alto grado de aceptación. Los anaqueles con trofeos parecen despuntar en importancia frente a la formación del ser del estudiante. Así se empiezan a valorar las instituciones educativas por las modalidades deportivas que más se destaquen, su nombre cobra importancia en función de los años que lleven como campeonas; los deportes reinan en los diferentes niveles sociales, se hacen fuertes como centros de dominio y representatividad, especialmente en los juegos intercolegiados:

El colegio nos apoya mucho, porque, por ejemplo, aquí les gusta mucho el baloncesto, entonces la mayoría están en selección Cauca pequeña y siempre que hay un partido todo el colegio va a apoyarlos, la directora, el rector, todo el mundo va y apoya (5-6/M/9º/E: 14/47).

Ahora bien, esta lógica de representatividad deportiva en el colegio se alimenta específicamente del discurso pedagógico del docente de educación física, el cual es comúnmente llamado entrenador; con base en los resultados obtenidos, los estudiantes lo consideran como buen docente. Incluso, para la administración del colegio, este docente-entrenador es catalogado como una persona de gran idoneidad al alcanzar triunfos deportivos para el colegio en sus diferentes participaciones. Goza de una apreciación general que lo ubica como alguien que sabe y maneja el tema “como buen docente”, ya que en el campo deportivo tiene un vasto conocimiento que imparte a sus entrenados. Ser considerado como “buen docente” se sustenta en el hecho de que en los tiempos en que fue deportista fue destacado, y como entrenador ha logrado alcanzar muchos triunfos, además de encontrarse en constante capacitación:

Yo creo que sabe mucho, porque, por ejemplo, hemos conseguido campeonatos y eso es bueno, y pues eso hace pensar que la persona sabe [...]. Sabe enseñar y es porque tiene experiencia y porque creo yo que ha estudiado, se actualiza en cosas nuevas que salen en el deporte (5-6/H/9º/E: 15/31).

Este tipo de docente se mueve dentro del modelo entrenador “gritón, agresivo, estricto y que se altera fácilmente”, a veces causa incomodidades entre los estudiantes por la forma como los trata; sin embargo, desde sus imaginarios, lo justifican porque es algo natural que se da al calor de la competencia:

Él (el profesor) es como un poco alterado, ¿no lo has visto dirigiendo partidos? Grita mucho y creo que eso es lo malo que él tiene, que grita bastante, grita a los jugadores; pero pues, en sí la imagen que yo tengo de él es muy buena, que es un muy buen profesor, muy buen profesor, en mi caso yo ya me he acostumbrado a los gritos, me da igual. Pero eso no se da en las clases, se da cuando estamos en los campeonatos (5-6/H/9°/E: 18/21).

Como síntesis se puede decir que algunos colegios apoyan más los intercambios deportivos que la misma clase de educación física; eventos que evidencian procesos de competición y representatividad deportiva, al ser el deporte “una actividad física regulada por normas rígidas, que requiere para su práctica de habilidades y destrezas especialmente entrenadas y cuyo fin primordial es obtener la victoria sobre otros deportistas” (Bonilla, 1995: 53). Entonces, es innegable que en algunas instituciones educativas la clase de educación física se encuentra marginada, especialmente en el interior de aquellas donde solo se tiene en cuenta el deporte como una posibilidad para salir del anonimato.

Familia y deporte: la deportivización más allá de los muros de la institución

Para entender el papel que desempeñan las actividades deportivas en la familia, inicialmente nos aproximaremos a las diferentes configuraciones que sobre ella se han hecho; en este sentido, si bien la familia se concibió como una “distinción analítica entre el grupo residencial u organización sustrato biológico [...], debe ser entendida en sus diversas formas como una institución social que trasciende la normatividad de la sexualidad y la filiación” (Cicerchia, 1999: 48). Cada vez la familia nuclear completa (padres/hijos) se va mutando en otros tipos de relación parental; de este modo, se

configuran otros significados de ser padre/madre e hijos/hijas; por tanto, la interiorización de valores adquiridos en la familia cambian con base en los significados que se tienen en el presente siglo, sin desconocer que también pueden influir otros miembros parentales, como tíos, abuelos, hermanos y primos. Obviamente, las nuevas composiciones de familia repercuten en el imaginario de las identidades nacionales e influyen en la determinación de estructuras económicas, prácticas sociales y mentalidades. “Esto implica instalar al grupo familiar como sujeto social-determinado y determinante del contexto global y como sujeto histórico complejo-receptor de una multiplicidad de sobredeterminaciones étnicas, de clase, de género, regionales, etc.” (Cicerchia, 1999: 49). La práctica del deporte y la actividad física nos pueden ayudar también a comprender los nuevos procesos de relación y significado que tiene para los y las jóvenes ser parte de una familia.

En la presente investigación comprendimos que en la familia la práctica deportiva se asume como un espacio importante a través del apoyo que brindan los padres y las madres a sus hijos/hijas para que practiquen alguna modalidad deportiva: “Cuento con mucho apoyo porque siempre que quiero realizar un deporte me han apoyado, siempre que cualquiera de la familia quiere practicar algo se nos ha apoyado y pues principalmente yo lo puedo decir” (1-2/M/9º/E: 3/44).

Comprendimos que desde los imaginarios de los estudiantes, los padres y las madres consideran como importante que sus hijos/hijas practiquen algún deporte, pues se asume como un elemento clave en la prevención de problemas sociales como el alcoholismo y la drogadicción; a su vez, se convierte en una posibilidad para el aprovechamiento del tiempo libre cuando las y los jóvenes no se encuentren en el colegio: “si uno le dice voy a la tienda es como problema, voy a dar una vuelta, pero si digo voy a la cancha entonces sí, apoyan el deporte” (3-4/M/9º/E: 9/46). En este sentido, el apoyo por parte de los padres y las madres se evidencia desde dos perspectivas: lo motivacional y lo económico.

En lo motivacional, los y las jóvenes relatan que sus padres y las madres los acompañan a las diferentes actividades competitivas en

las que se encuentran vinculados; este apoyo, además del simple acompañamiento, se respalda en las voces de ánimo y consejos con el fin de que la o el joven mejoren en la competencia: “Sí me acompaña, siempre está ahí en la banca, sentado esperando” (3-4/M/9º/E: 7/71). “Pues cuando les digo que tengo partido, ellos van y me miran jugar, me regalan para los pasajes” (3-4/H/9º/E: 10/53).

La motivación se convierte en una forma de apoyo moral por parte de los padres y las madres en la práctica continua del deporte en sus hijos/hijas; sin embargo, este apoyo se afianza en el ideal competitivo, se resalta el triunfo como motivo de participación y el rendimiento como esfuerzo de realización. Es el tipo de padre/madre útil que se caracteriza por contribuir positivamente en las actividades deportivas de sus jóvenes: “fomenta la participación, da el impulso necesario, despierta entusiasmo. Sin embargo, a veces este dar ánimos puede escaparse de las manos, cuando los padres excesivamente entusiastas quieren convertir a sus hijos en deportistas de alto nivel” (De Knop, citado por Sánchez, 2001).

Como segundo apoyo se encuentra lo económico, aspecto que se observó en los estratos 3-4 y 5-6. Este se ofrece en circunstancias como: desplazamiento a los sitios de entrenamiento y competencia, así como para la compra de implementos deportivos; además de algo de dinero para gastos que se requieren durante las sesiones competitivas:

Yo practico tenis, pero tenis como es una clase normal, no estoy en un equipo que pues partido ni nada, sino entreno; pues (mis padres) si me apoyan, me apoyan en la parte económica, las cosas que necesito para la práctica, todo me lo dan, todo, todo lo que pida me lo dan, de ese deporte (5-6/M/9º/E: 14/39) [...]. En la casa, pues sí, me apoyan, o sea me regalan ropa deportiva o me llevan a salir, cuando quiero salir con unos amigos pues me dejan salir, me dan plata para salir a canchas (3-4/H/9º/E: 11/72).

Se observa un respaldo casi incondicional por parte de los padres y las madres para que sus hijos/hijas practiquen el deporte, lo cual se evidencia en la motivación y en lo económico. Lamentablemente,

aún se reconoce que el imaginario deportivista que tiene la familia se encuentra restringido con la falta de claridad que tienen los padres y las madres respecto del significado de la educación física en el colegio y la forma como esta se orienta; si bien el área se encarna como deporte, no se habla de educación física en el ambiente familiar, sino de práctica deportiva.

Por otra parte, encontramos que pocos padres y las madres practican actividades deportivas, algunos de estos en compañía de sus hijos/hijas, tendencia que observamos en los estratos 1-2 y 3-4:

En la familia les gusta, pues, mmm... mucho deporte, mucho deporte porque tanto mi papá como mi mamá; a mi mamá le gusta mucho trotar y le gusta mucho hacer ejercicio, pues, porque se nos infunde mucho, o sea el movimiento corporal, todo lo que tenemos y la actividad física, ¿no? (1-2/M/9°/E: 3/42) [...]. Mi papá practica mucho el taekwondo, le gusta. Los fines de semana salimos a hacer deporte, pues con toda la familia vamos a algún parque, alguna cancha o así nos ponemos a jugar, pedimos algún balón, jugamos fútbol, voleibol, lo que sea (3-4/M/9°/E: 7/66).

Fueron pocos los estudiantes que nos comunicaron que sus padres y las madres llevaban cierta regularidad en la práctica del deporte o actividad física; lo anterior nos hace comprender que este tipo de hábitos no son parte del entorno familiar. Por tanto, los estudiantes no lo interiorizan como una forma de vida al percibir que para sus padres y las madres tampoco lo es, así apoyen a sus hijos e hijas a la práctica del deporte.

Frente a la poca iniciativa y motivación por parte de los padres para hacer deporte, las y los jóvenes nos relataron que la principal dificultad la encuentran en el poco tiempo disponible para dichas prácticas, argumentando que solo cuentan con los fines de semana para su realización:

Mi papá practicaba deporte, ahora ya no le queda tiempo, el único que lo practica en la casa soy yo regularmente (5-6/H/9°/E: 15/32)

[...]. Solamente yo hago deporte en mi casa, a ellos no les gusta el deporte, dicen que eso es muy aburridor (3-4/H/9º/E: 10/85).

La práctica deportiva en familia se ve marginada por falta de tiempo, impidiendo una amplia convivencia de actividad física formativa, tanto en el núcleo familiar como con el resto de la comunidad; parece ser que el deporte solo tiene sentido para los padres y las madres en la medida que sus hijos/hijas lo practican, y mejor si es a nivel competitivo a fin de apoyarlos en campeonatos que se promuevan, especialmente en el colegio. Se percibe un apoyo como una posibilidad de afirmación y acompañamiento respecto a lo que el y la joven desean hacer, mas no como imposición que se fundamenta en un deber ser. Son los y las jóvenes quienes escogen qué deporte practicar y su forma de participación, y son los padres y las madres quienes, al menos en este tipo de actividades, consienten y estimulan su práctica. Esto cambia en cierta forma los sentidos de relación de autoridad, ya que cada vez “los adultos consideran que no deben transmitir a sus hijos una determinada visión del mundo, sino la capacidad para elegir y formar autónomamente su propia concepción” (Tedesco, 2003: 3).

El deporte en el barrio: pocos espacios físicos y encuentro de conflictos

La práctica de la actividad física en el barrio también se constituye en un contexto deportivado, un ámbito más donde se desenvuelve parte del imaginario de los y las jóvenes. En el espacio del barrio, ya sea en grupo familiar o simplemente por círculos de amistad, se asiste constantemente a la práctica deportiva, pese a la falta de algunos escenarios. En tal sentido, el barrio o el contexto donde se localiza la vivienda, “es el sitio donde el joven se representa más significativamente; es el espacio desde el cual despliega su acción dentro de la sociedad, donde da significación a los objetos culturales e interpreta el mundo que lo afecta” (Pérez y Mejía, 1997: 209). ¿Cómo significan los jóvenes el deporte, y con él los escenarios deportivos que frecuentan fuera del colegio?

En la práctica deportiva con los amigos del barrio, las y los jóvenes manifiestan su inconformidad en relación con la poca o nula existencia de escenarios deportivos cercanos a su residencia; en la mayoría de los casos, nos relataron la imposibilidad de tener un lugar cercano para la práctica del deporte, con la gravedad que aquellos a los que pueden acceder presentan condiciones estructurales deficientes, además de utilizarse para el consumo de sustancias psicoactivas y enfrentamientos agresivos entre jóvenes que frecuentan el lugar:

La cancha no tiene buen mantenimiento, están como deteriorados los tableros. En la cancha vamos a jugar a veces fútbol, a veces pues van muchachos como a fumar (3-4/H/9º/E: 8/75-77) [...]. Pues sí, allá en la Paz hay canchas pero no, no me gusta ir allá a practicar, porque allí se mantienen muchachos drogadictos y hay peleas callejeras y es mejor no meterse en eso. Pues a la Villa Olímpica, o al Centro Recreativo Comfacauca, o si no vamos afuera de la ciudad a alguna zona verde (3-4/M/9º/E: 7/74-75).

El problema de violencia y consumo de drogas obliga a las y los jóvenes a buscar otros escenarios deportivos en la ciudad, lugares donde posiblemente no se presentan dichas problemáticas. En algunos casos, solicitan permiso para utilizar los escenarios deportivos del colegio, puesto que las canchas del barrio se tornan peligrosas. Se exacerba a los y las jóvenes de su hábitat cercano; se les impide la utilización de los mismos como un derecho a la configuración de lugares, como posibilidad de apropiación y encuentro relacional con sus amigos:

Me he dado cuenta de algunos niños que quieren practicar por aquí algún deporte, eh, pues se requiere de un permiso en el hospital, ¿no?, como ya le había dicho, el único espacio que de pronto se puede brindar y pues, por otro lado, en los colegios o algunos que pertenecen algunos equipos o algunos pero por fuera del barrio, no aquí dentro (1-2/M/9º/E: 3/47).

Así, se atenta contra políticas de utilización del espacio público como algo que hace parte de la ciudadanía y contra la posibilidad

de utilizar comunitariamente el deporte como estrategia para la re-socialización del menor infractor y como oportunidad para que los y las jóvenes hagan uso adecuado del tiempo extraescolar. Estas oportunidades las expresa la Comisión Europea al reconocer:

El deporte como un instrumento para promover una sociedad más inclusiva, para luchar contra la intolerancia y el racismo, la violencia, el abuso del alcohol, el uso de estupefacientes; el deporte puede contribuir a la integración de las personas excluidas del mercado laboral (Balibrea, Santos y Lerma, 2002: 107).

Lamentablemente, los escenarios deportivos en ocasiones se convierten en nichos donde se gesta el robo, el atraco y la violación.

Otro inconveniente que se evidenció es el estado de los escenarios deportivos a los que se puede asistir, los cuales están fuertemente deteriorados, hecho que impide, en cierta forma, que los y las jóvenes practiquen deporte en ellos; se genera como resultado una emigración hacia escenarios deportivos de otros barrios, instituciones o centros deportivos recreativos, para la búsqueda de la comodidad y tranquilidad, en el disfrute esencial de la práctica de su deporte favorito:

En el barrio hay canchas, una de básquet y una de fútbol, están mal porque la cancha de básquet apenas tiene un aro y la de fútbol pues está toda [...] no tiene ni siquiera pasto. Yo no practico deporte en las canchas porque están en mal estado (3-4/M/9°/E: 9/47-48-49).

Todas estas barreras sociales y estructurales que se denotan en el barrio mueven en las y los jóvenes deseos por querer escenarios deportivos en mejores condiciones o “comodidades”, o por lo menos con las básicas para la práctica de algún tipo de actividad, sean estas lúdicas, recreativas o deportivas. Estos sueños se constituyen en un ideal centrado en la búsqueda de un espacio donde se pueda hacer deporte en forma segura, de libre elección y con cierta amplitud y disponibilidad de espacio:

Me gustaría que los escenarios del barrio, fueran más, mmm..., o sea que tuvieran todo lo que tiene un escenario de otra parte, así como el que hay por allá, por el de las Américas creo que allá o por el de Camilo Torres que tiene techo, tiene sonido, tiene la cancha de baloncesto bien arreglada (1-2/M/9°/E: 6/44).

Sueños que hacen de los y las jóvenes (que tienen encarnado el deporte) nómadas en busca de escenarios, de territorios que les permitan tener procesos de desinhibición lúdica; ellos buscan escenarios en mejores condiciones tanto físicas como técnicas sin importar, a veces, la distancia respecto a sus hogares o instituciones educativas, ni mucho menos las retribuciones económicas que deben hacer para poder ingresar a los diferentes establecimientos recreativos o centros deportivos de la ciudad. Se presenta constantemente un “éxodo” hacia aquellos sitios que les brindan más y mejores oportunidades para la realización del deporte y la recreación extraescolar: “Pues por donde yo vivo no hay escenarios para practicar deporte, no, pero está la Villa que es lo más cerca que hay, algunos sábados, que voy con un amigo, pero todos los días voy allá a entrenar” (5-6/H/9°/E: 18/31).

De esta forma, comprendimos que los escenarios barriales no tienen una administración que responda a las necesidades de aquella población que practica deporte; los pocos que se encuentran se construyeron para cumplir con compromisos políticos establecidos con la comunidad en tiempos electorales pasados, que una vez construidos, solo quedaron las moles de cemento bajo la responsabilidad y cuidado de una comunidad que poco defiende el espacio en tanto no lo sienten como suyo.

Conclusión

En el presente estudio comprendimos que el colegio promueve eventos de tipo deportivo en busca de representación institucional; encontramos una comunidad educativa que promueve la competencia a partir de la confrontación entre equipos con el fin de alcanzar máximos logros deportivos. La familia media también en un imaginario centrado en el deporte a través de los apoyos económicos

que otorgan los padres y las madres para sus prácticas deportivas; se hace también presente en el acompañamiento de estos a los entrenamientos y competencias. Por último, los medios de comunicación y la industria cultural venden de manera permanente un imaginario centrado en el deporte, el cual se convierte en un artículo de consumo que se compra y practica no solo en los escenarios escolares, sino también en el barrio, en la calle, con los amigos y sus pares. Así, en el barrio se establecen actividades deportivas que se practican más desde la competencia y escasamente desde la recreación, aunados a cierta marginalidad de escenarios y a la dificultad de desplazamiento hacia los mismos.

Referencias

- Balibrea, E., Santos, A. y Lerma I. (2002). Actividad física, deporte e inserción social: un estudio exploratorio sobre los jóvenes en los barrios desfavorecidos. En *Revista de Educación Física y Deportes Apunts*, (69). Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Bonilla, C.B. (1995). *Pedagogía y cultura física: una mirada crítica a la educación física y el deporte*. Armenia: Kinesis.
- Bronfenbrenner, U. (1987). Los roles como contexto del desarrollo humano. En *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Cicerchia, R. (1999). Análisis. Redes y estrategias. El encanto y la crisis de las formas familiares. *Revista Nómadas. Familias Contemporáneas, Guadalupe*, (11). Bogotá: Universidad Central.
- Martínez, M. (1993). *La etnografía como una alternativa de investigación científica. Conferencia preparada por el Simposio internacional de investigación científica. Una visión interdisciplinaria*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Morin, E. (1994). La noción de sujeto. En *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Shitman Dora Friet (Comp.). Buenos Aires: Paidós.

- Murcia, N. y Jaramillo, L.G. (2008). *La complementariedad etnográfica. Una guía para abordar estudios sociales*. Armenia: Kinesis.
- Olivera, B.J. (2001). El deporte y su idoneidad en el diseño curricular de la educación física. *Revista de Educación Física y Deportes Apunts*, (65). Barcelona. Generalitat de Catalunya.
- Pérez, G.D. y Mejía, M.R. (1997). *De calles, parches, galladas y escuelas. Transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy*. Bogotá: CINEP.
- Rico, A. (1999). Formas, cambios y tendencias en la organización familiar de Colombia. *Revista Nómadas. Familias Contemporáneas, Guadalupe*, (11). Bogotá: Universidad Central.
- Sánchez Latorre, D.L. (2001). Influencia en la familia en el deporte escolar. *Revista Digital efdeportes.com*, (40). Buenos Aires [<http://www.efdeportes.com/>].
- Taylor, S.D. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tedesco, J.C. (2003). Jóvenes, construcción de la identidad y educación. En *Memorias del II Encuentro Internacional, V Encuentro Nacional: La escuela de hoy: historia y contingencia*. Manizales: CINDE - Universidad de Manizales.